Recepción / Received: Septiembre 17, 2023
Aprobación / Approved: Noviembre 1, 2023

OPEN ACCESS

IMAGINARIOS SOCIALES Y SUBJETIVIDAD, ALGUNAS VÍAS DE ACCESO EN FENÓMENOS URBANOS O DE ¿CÓMO COMPRENDERLOS EN FENÓMENOS URBANOS?

Social imaginaries and subjectivity, some ways of access in urban phenomena or How to understand them in urban phenomena?

Israel Omar Barrera Hernández [a]

[a] Universidad Nacional Autónoma de México. Zumpango, México.

iobarrerah@gmail.com

Resumen

Se parte de la noción de que los habitantes de espacios urbanos conforman subjetiva y simbólicamente a los lugares que habitan, y que los grandes cambios a dichos contextos también motivan cambios en el nivel de las personas. Para dar cuenta de lo anterior, se establecen dos objetivos para este trabajo, el primero de corte teórico, entre los imaginarios sociales y la subjetividad cómo conceptos útiles y complementarios para la comprensión de fenómenos urbanos, por medio del análisis de las experiencias y prácticas de los habitantes de contextos urbanos. Como segundo objetivo, se dan algunos puntos metodológicos que ahondan sobre la forma en que dichos conceptos pueden ser operacionalizados por medio de distintas prácticas investigativas como lo son: las entrevistas, el análisis del discurso y el uso de elementos visuales (álbumes fotográficos, materiales audiovisuales o cartografías participativas).

Palabras clave: imaginarios sociales, imaginarios, subjetividad, metodología, estudios urbanos.

Abstract

It is based on the notion that the inhabitants of urban spaces subjectively and symbolically shape the places they inhabit, and that major changes to these contexts also motivate changes at the level of the people. To account for the above, two objectives are established for this work, the first of a theoretical nature, between social imaginaries and subjectivity as useful and complementary concepts for the understanding of urban phenomena, through the analysis of the experiences and practices of the inhabitants of urban contexts. As a second objective, some methodological points are given that delve into the way in which these concepts can be operationalized through different research practices such as: interviews, discourse analysis and the use of visual elements (photographic albums, audiovisual materials, or participatory cartographies).

Keywords: social imaginaries, imaginaries, subjectivity, methodology, urban studies

imagonautas Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en https://creativecommons. org/licenses/by/4.0/deed.es

Presentación

Se parte de la idea de que los grandes cambios urbanos, como lo puede ser la expansión urbana de la periferia metropolitana del Valle de México consiguen impactar en el nivel de las personas, esto es, en las relaciones de la vida cotidiana de estas y sus experiencias a partir del habitar los diferentes espacios en Zumpango; para tal fin, se plantea que una buena manera para acceder a dicho nivel de análisis es por medio de la comprensión de los imaginarios sociales y la subjetividad o subjetividades de sus habitantes.

El trabajar por un lado la complementariedad conceptual entre subjetividad e imaginarios sociales y la comprensión de lo urbano, tiene que ver con la idea de que los sucesos siempre están situados o son mediados por lo espacial, es decir, contextos específicos que posibilitan acciones prácticas y discursos; mientras por otro lado, es la posibilidad de conjugar desde una perspectiva transdisciplinaria a diversas tradiciones sociales y humanísticas como lo son el urbanismo, la sociología, la antropología, la psicología y la geografía.

Queda el definir ahora, qué se entiende por imaginarios sociales y subjetividad, y cómo estos pueden ser accesibles desde la investigación; no sin antes hacer mención que si bien la intención de este trabajo es hacer una aportación de tipo metodológica, en el texto constantemente se hace referencia al trabajo de campo realizado en Zumpango, en la periferia metropolitana del Valle de México, para la investigación de maestría en Sociología en la UAM-A, (Barrera, 2021) cuyo periodo de trabajo empírico comprendió entre los años 2018 y 2019; mientras algunas de las anotaciones que se hacen y se ha creído pertinente incluirlas, tienen que ver con la investigación que llevó a cabo actualmente en el Doctorado en Urbanismo de la UNAM en el mismo municipio de Zumpango.

En el estudio de caso mencionado, propongo que es posible el acceder a los imaginarios sociales por medio de las representaciones sociales de grupos establecidos y recién llegados en Zumpango, esto tras el fenómeno inmobiliario que se dio a partir de la primera década de los años 2000´s, así la investigación parte de un enfoque constructivista y de tipo mixta, aunque con una mayor inclinación por los métodos cualitativos; dentro del estudio de caso se realizaron 40 entrevistas semiestructuradas como fuente principal para la obtención de datos, estos se analizaron mediante un análisis del discurso; producto de este, se lograron identificar algunos imaginarios sociales presentes entre los habitantes de los lugares de estudio que se realizó en cuatro localidades: Zumpango Centro y Buenavista (localidades establecidas) y La Trinidad y la zona de Sauces I y II, Las Plazas y Encinos (conjuntos habitacionales de reciente creación). Producto de este análisis, se pudo identificar a los imaginarios sociales del buen lugar para vivir, de la casa propia, de la ciudad, del miedo y los temporales, cada uno con uno con sus respectivas representaciones sociales (Barrera, 2021). Si bien este trabajo no aborda a detalle estos hallazgos, es conveniente mencionarlos como el principal antecedente del presente artículo, y el lector podrá notar que, de forma constante, estos aspectos son retomados. Ahora bien, producto de ese primer acercamiento, fue que surge el interés por desarrollar el tema de la subjetividad, primero en el plano teórico y posteriormente con un abordaje metodológico; esto dado que dicho tema quedó como un aspecto no desarrollado en la investigación, pero latente entre los datos de esta. El conjugar imaginarios sociales y subjetividad, puede dar pistas para entender como los seres humanos involucran distintos niveles a la hora de conformar subjetiva y significativamente los lugares que habitan.

Ahora bien, el artículo consta de cuatro breves apartados: en el primero se discute acerca de los conceptos de imaginarios sociales y subjetividad, como sobre su posible complementación conceptual; en el segundo apartado se aborda la producción del espacio a partir de los cambios territoriales en Zumpango, ahí se plantea que tanto imaginarios sociales y subjetividad en contextos como los de esta investigación pueden ser ubicados y situados espacialmente; mientras en el tercer apartado se hace una propuesta metodológica que puede ser de utilidad

para la investigación en torno a nuestros conceptos detonadores en fenómenos urbanos; para en el último apartado, presentar algunos comentarios de conclusiones.

1. Imaginarios sociales y subjetividad (es)

En este apartado se exponen y discuten de forma breve los conceptos de imaginarios sociales y subjetividad, como su posible complementación conceptual, primero se expone sobre imaginarios sociales, seguido de esto se habla entorno acerca de la subjetividad o subjetividades, después se hace una exposición sobre la complementariedad de ambos conceptos.

1.1. Imaginarios sociales

Desde esta perspectiva, se considera a los imaginarios sociales como ideas de sentido compartidas entre las personas en contextos situados espacio temporalmente, dichas construcciones son significativas a lo largo del tiempo y conforman ideas en común respecto de diversos temas, como la ciudad, la masculinidad, el estado, la familia, incluso el bien y el mal, por mencionar algunos de los aspectos sobre los que las personas en colectivo compartimos con otros, ante el hecho de habitar un territorio común; aunque hay que decirlo, existen imaginarios sociales que trascienden sus propios contextos y logran calar en otros más.

No hay que obviar que en el contexto mexicano existen aportaciones relevantes en cuanto a la investigación en torno a los imaginarios sociales, en el estado del arte sobre imaginarios y representaciones sociales que Lidia Girola y Martha de Alba (2018) hacen, se analizan diversas de las temáticas, posturas y autores, que desde este marco conceptual han referido al termino en México. De este ejercicio las autoras destacan diversos temas dentro de la reflexión en torno a los imaginarios sociales, dentro de los que destacan: la reflexión teórica, los imaginarios urbanos, los imaginarios en las artes como en el cine o la literatura o incluso en la educación.

Del trabajo arriba citado, las mismas autoras destacan la influencia de Castoriadis y Durand como precursores más relevantes del término en México, el cual, según esta misma propuesta, adquirió relevancia desde los años ochenta en este país; además, se menciona la obra de Manuel Baeza y su influencia entre los autores destacados; las mismas autoras destacan una línea relevante de corte teórico que ha sido desarrollada en los últimos años por la misma Lidia Girola, Abilio Vergara, Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (Girola y de Alba, 2018). Estas últimas propuestas son las que retomo en este trabajo, en el caso de Girola (2018, 2019, 2020) y Vergara (2015), retomo aspectos de corte teórico que he considerado relevantes para desarrollar el concepto de imaginarios sociales; mientras que con los trabajo de Hiernaux (2019) y Lindón (2005, 2006, 2020) se retoman sus acercamiento teóricos, como los cruces que ellos hacen entre el termino de imaginarios sociales y el tema de la espacialidad, y las aportaciones de ambos en el tema de la subjetividad desde la comprensión del territorio.

Para Abilio Vergara (2015), quien retoma a Castoriadis, lo imaginario es parte esencial de lo social en tanto creación constante que organiza sentidos por medio de lo simbólico, desde la perspectiva de este autor los imaginarios sociales son visibles por sus efectos, en tanto movilizan acciones en la vida social de los seres humanos.

Siguiendo la propuesta de Vergara (2015), al ser lo imaginario simbólico, los imaginarios sociales posibilitan que las personas establezcan significados que le son propios y que no siempre tienen un referente u objeto, como es el caso de las representaciones sociales; desde esta postura, lo imaginario ayuda a entender que los seres humanos en tanto seres simbólicos pueden crear y recrear significados en su vida social.

La propuesta de Vergara plantea que los imaginarios sociales conforman y guían sentidos prácticos entre los seres humanos, además, también es una invitación a explorar en la vida cotidiana de las personas para acceder a este plano y a no descartar que pueden existir vínculos entre aquellos aspectos

de orden emotivo-afectivo y simbólico, pues en su planteamiento el mismo Vergara (2019) señala que pueden existir emosignificaciones, es decir momentos donde lo simbólico conecta o activa con lo emotivo. Dicho planteamiento también se retoma al final de este apartado, y ayuda a vislumbrar que en la vida social de las personas los elementos tanto simbólicos y emotivo-afectivos se encuentran vinculados. De lo anterior, en mi breve experiencia de investigación en Zumpango, un posible ejemplo de emosiginificación es el sentimiento de coraje que los habitantes de Buenavista de mediana edad (36-59), quienes habían participado para oponerse a la construcción de conjuntos habitacionales, externaban acerca del pasado, ya que si bien pudieron defender el uso de suelo en sus propiedades, en la mayoría de los antiguos ranchos de Buenavista se construyeron conjuntos habitacionales (Barrera, 2021).

Por su parte la propuesta de Lidia Girola propone que los imaginarios sociales son ideas compartidas entre las personas, coincide con Vergara al destacar que estos también representan puntos de cohesión y conflicto, más de este aspecto menciona que pueden existir múltiples imaginarios sociales presentes en las sociedades y que estos pueden ser contrapuestos unos con otros (Girola, 2018, 2019); esto es que pueden estar presentes entre las personas y en las sociedad distintos imaginarios sociales asociados a aspectos de la vida de los seres humanos, los cuales pueden representar ideas opuestas o contradictorias entre sí.

En el trabajo de investigación en Zumpango, pude identificar imaginarios sociales contrapuestos presentes entre los habitantes establecidos de mayor edad (de 60 años en adelante), para quienes el imaginario de la ciudad se contraponía con aquel del buen lugar para vivir, al cual ubicaban en el pasado y que no correspondía con la idea una ciudad que fue propuesta a partir del Proyecto de Ciudades del Bicentenario impulsado en la primera década de los 2000´s. (Barrera, 2021).

La propuesta de Girola destaca que, si bien los imaginarios sociales pueden no ser comprensibles a simple vista, al evidenciarse por sus efectos, estos logran ser visibles por medio de las prácticas, los discursos, como a través de las representaciones sociales. Estas últimas entendidas como construcciones significativas que refieren a un objeto, y son capaces articular sentidos, a partir de las propiedades reales o no del mismo objeto (de Alba, 2007).

Abilio Vergara (2015) y Lidia Girola (2018), coinciden en que los imaginarios sociales representan puntos de cohesión y conflicto, son visibles por sus efectos entre las personas y determinados grupos dentro de las sociedades; además de ser unos más abarcadores que otros, esto es, que su nivel de influencia puede ser de mayor o menor amplitud, por lo que es posible encontrar imaginarios sociales más amplios como los tecnológicos que ha explicitado la misma Girola (2020); mientras que otros pueden ser de un orden más local o incluso familiar.

Las propuestas tanto de Girola como de Vergara, ayudan a esbozar de forma conceptual la perspectiva que se sigue en este trabajo acerca de los imaginarios sociales, y como estos en tanto elementos simbólicos compartidos entre las personas, pueden guiar acciones, puntos de vista, prácticas, e incluso conformar representaciones sociales concretas; sobre esto último, en el estudio de caso referido en este texto, se pudo esbozar también la conformación de representaciones sociales conformadas por los habitantes de ambos grupos, y que probablemente resultaban las más latentes entre los discursos de sus habitantes, estas son la representación social de Zumpango, como un lugar que significaba pertenencia y arraigo para los habitantes establecidos, mientras para los recién llegados era el lugar donde habían elegido vivir, y que simbólicamente les conectaba con el imaginario de la casa propia (Lindón, 2005) el cual seguía latente entre los habitantes recién llegados de mediana edad (de 36 a 59 años) y que en el pasado había motivado la decisión de cambiar de residencia para habitar en un espacio propio, aspecto compartido entre los habitantes recién llegados al municipio.

Por su parte, Alicia Lindón (2020) postula que los imaginarios sociales pueden estar presentes en diferentes contextos espaciotemporales y que pueden

moverse entre sociedades a lo largo del tiempo. Esto es que los imaginarios sociales pueden perdurar y moverse entre los acervos significativos de las personas en diferentes latitudes. Lo mismo, imaginarios sociales vigentes y presentes en un momento determinado pueden tener menor influencia en otro.

Ejemplo de lo anterior en mi pasada experiencia de investigación, es el imaginario social de la ciudad como proyección, donde para los habitantes de Zumpango recién llegados, el espacio es significado como la proyección de habitar en un lugar urbanizado y con los elementos significativos que se encuentran asociados al imaginario de la ciudad, como son la rapidez, los servicios, el empleo, etcétera; aunque en muchos de los casos, el nuevo lugar que habitan puede resultar distante de la proyección que tenían en un principio, esto por los contrastes entre sus lugares de origen y trayectorias de vida, y las diferencias que conlleva el habitar en Zumpango (véase Barrera, 2021).

La misma Lindón refiere que los imaginarios sociales pueden ubicarse como:

> "... tramas subjetivas y territorializadas que orientan a los sujetos [y que] no siempre proceden de objetos, sujetos, acontecimientos o practicas realizadas in situ. En ocasiones derivan de fenómenos y conjuntos de prácticas que en ese lugar se realizan en otro momento histórico" (Lindón, 2020, 183)

Es relevante para este trabajo la postura de Lindón dado que concibe a los imaginarios sociales como "tramas subjetivas" es decir, aspectos que desde el propio sujeto se conforman y dan sentido a lo social a partir de los significados y símbolos que se mueven entre las prácticas, los discursos, los medios de comunicación, incluso en la promoción de proyectos urbanísticos, donde ¿no resulta posible que también se movilicen significados que intenten motivar acciones como la compra de un espacio propio? Sobre esto, la misma Lindón (2005) en otro texto propone al mito de la casa propia como una conformación simbólica subjetiva ligada a la aspiración por tener un espacio propio, en mi caso, postulo que este mito puede ser visto como un imaginario social para los habitantes de edad media (de 36 a 59 años) recién llegados de Zumpango, pues en sus discursos la principal razón para habitar Zumpango es el acceder a un espacio propio, pese a que este nuevo espacio puede estar ubicado a una distancia considerable respecto de sus lugares de origen (por lo regular de algún municipio conurbado al Valle de México o de la misma periferia metropolitana).

Otro aspecto destacado de la propuesta de Lindón es la idea de que los imaginarios se encuentran territorializados, esto ayuda a entender la relevancia de comprenderlos a partir de las relaciones que las personas hacen con los espacios que habitan. En mi experiencia de investigación en Zumpango, es posible comprender que existan diferentes relaciones que los habitantes de los lugares establecen con los propios espacios que habitan y que, por ejemplo, se traduzca en que, por un lado, para los habitantes de mayor edad de las poblaciones ya establecidas, los conjuntos urbanos sean concebidos como lugares de alteridad, o que les resultan ajenos, mientras por otro lado, mantienen vivos los referentes de los lugares en el pasado, por ejemplo, para los habitantes de Buenavista de mayor edad, es común que refieran a los lugares por los antiguos nombres de los ranchos, aunque en el presente la mayoría de estos se han convertido en conjuntos habitacionales.

Otra de las posturas relevantes para entender a los imaginarios sociales es la de Daniel Hiernaux quien considera que estos:

> "... son centrales para entender los procesos sociales, y por lo que nos concierne a los espaciales. Los imaginarios sociales los hemos podido considerar como "actantes", es decir, como elementos que usamos para producir el espacio" (Hiernaux, 2019, 8)

Para Hiernaux los imaginarios sociales movilizan acciones que inciden en la producción del espacio, tanto en quienes promueven el cambio espacial (como inmobiliarias o gobiernos) como en quienes habitan los lugares, esto ayuda a entender a lo imaginario no solo como estrechamente vinculado a lo social, sino también a lo espacial. A su vez, la pro-

puesta de este autor menciona que la dimensión imaginaria es también una vía para poder indagar entorno a las subjetividades de las personas, cosa que se retoma en el siguiente apartado.

La propuesta de Hiernaux es relevante dado que acerca el estudio de los imaginarios sociales a la dimensión espacial y a la subjetiva, lo que ayuda a pensar que las coordenadas teóricas que sirven de guía a este trabajo son parte de las reflexiones actuales de las humanidades y las ciencias sociales a la hora de pensar a las ciudades y el crecimiento urbano. En el caso concreto de esta investigación, también resulta sugerente el dar cuenta que las propias personas no son sujetos pasivos ante los cambios espaciales de su entorno, por el contrario, las personas motivadas por lo imaginario transforman y producen los espacios a partir de su experiencia cotidiana en estos. En el estudio de caso de la investigación de la que se desprende este artículo, el imaginario del buen lugar para vivir imbricado con el de la casa propia, en los habitantes recién llegados, les motivaba no solo a llegar a un nuevo lugar a vivir, además, les incentivaba a transformar sus viviendas en espacios comerciales como tiendas, talleres mecánicos, de composturas, incluso una informante había transformado su vivienda en un pequeño gimnasio para poder dar clases a sus vecinos.

Las propuestas de Lindón y Hiernaux, ayudan a entender que los imaginarios sociales se encuentran profundamente vinculados a los espacios; y que las personas en la vida diaria guían muchas de las veces sus acciones a partir de las relaciones que simbólica y significativamente establecen con los lugares que habitan.

Aunado a lo anterior, las propuestas de estos autores acercan el estudio de los imaginarios sociales al de las subjetividades, y dan cuenta de los aspectos subjetivos que se activan en las personas cuando significan los diferentes aspectos de su vida diaria. Y aunque sus propuestas ahondan en este planteamiento, resulta sugerente el seguir profundizando en la relación que existe entre imaginarios sociales y subjetividad, lo cual puede ayudar a entender que los procesos urbanos, y por tanto sociales, involucran también aspectos adscritos a los propios individuos, sus afectos y emociones; en el siguiente apartado, se retoma de forma general la perspectiva que se ha seguido para entender a la subjetividad.

1.2. Subjetividad, subjetividad social y subjetividades

Como se ha mencionado, es por medio de elementos materiales como inmateriales adscritos a las prácticas, memorias, ideas compartidas, lugares, representaciones sociales, desde donde es posible acceder al nivel de la comprensión de los imaginarios sociales; en mi caso y el camino por hallarlos, también ha sido la oportunidad de hallar diferentes expresiones que no solo ayudan a comprender el nivel de lo imaginario, además de poder comprender parte de lo que se podría denominar como subjetividad: y es que al indagar en los imaginarios sociales de lugares determinados, también es posible alcanzar a vislumbrar emociones y experiencias corporales vertidas en la experiencias de los informantes, pues los sujetos de investigación sienten y se exaltan al dialogar con quien investiga, por su parte el investigador, en ocasiones también se conmueve, claro está, a menos que se haya perdido ya la capacidad de asombro como investigadores.

En las últimas décadas se ha suscitado un creciente interés por delinear qué es la subjetividad y cómo puede ubicársele en la vida social de los individuos. En la actualidad y tras el giro afectivo en ciencias sociales y humanidades, es que se ha retomado el preguntarse entorno a qué es y cómo se produce la subjetividad en las personas, y más aún, cómo esta puede estar estrechamente relacionada con diversos procesos cognitivos en los individuos; como se verá, dicha visión se acerca a la idea de que no solo es posible estudiar y comprender a la subjetividad, sino que esta puede estar estrechamente relacionada con las formas simbólicas que los individuos en colectivo conforman, como lo pueden ser los imaginarios sociales.

En este subapartado se retoman dos perspectivas que ayudan a entender a la subjetividad, la prime-

ra de ellas es de corte teórico en la que convergen una perspectiva filosófica (Rivera, 2015) y otra desde la psicología (González. 2008); el segundo planteamiento que se retoma en el subapartado esta ligado a la dimensión espacial y retoma los planteamientos de autores que provienen de la geografía (Lindón, 2006; Hiernaux, 2019) que ya se han esbozado de forma breve en los párrafos anteriores.

Desde una perspectiva fenomenológica y siguiendo a Axel Rivera, "la subjetividad no crea sentido, sino que lo constituye, por eso es que la intencionalidad presupondría la existencia de un mundo significativo" (2015, 69), para este autor, quien retoma el cruce entre las ideas de Husserl y Heidegger, no puede existir sentido sino se toma en cuenta a la subjetividad; esta se encuentra adscrita al plano de lo corporal, como primer nivel desde el cual la persona percibe y tiene la experiencia del mundo que le rodea.

Rivera también menciona que "... concebir a la subjetividad como afectividad es lo que permite entender que la subjetividad es encarnada, que posee sensibilidad, que sufre, que es capaz de ser afectada por el mundo y por los otros..." (2015, 80). Para este autor, la subjetividad es visible por la afectividad sensible del propio cuerpo del sujeto, y a partir de este se construye al yo subjetivo que da el sentido originario del propio sujeto frente a los demás. Siguiendo al mismo autor, el cuerpo y la experiencia sensible se anteponen al símbolo en el proceso cognitivo de las personas; más es de pensar que lo simbólico, en este caso los imaginarios sociales, también se activan en las personas ante determinadas situaciones. Un ejemplo de lo anterior en mi propia experiencia de investigación en Zumpango es la mezcla de sentimientos y significados de algunos de los informantes de Buenavista, pues era común que los mayores recordarán la época en que se organizaron como vecinos para tratar de impedir la construcción de asentamientos urbanos en la antigua zona agrícola del lugar, en esos momentos eran perceptibles sentimientos como el coraje o la ira.

Por su parte, González Rey desde la psicología, menciona que el sentido subjetivo es:

> ...una unidad simbólico-emocional que se organiza en la experiencia social de la persona, en la cual la emergencia de una emoción estimula una expresión simbólica y viceversa, en un proceso en que se definen complejas configuraciones subjetivas sobre lo vivido" (2008, 234)

Para este autor lo subjetivo involucra tanto aspectos de orden emocional como simbólico, donde ambos campos no se excluyen uno de otro, al contrario, en la subjetividad de las personas estos se mantienen constantemente vinculados, y son precursores de sentido en los sujetos. Así, la subjetividad hace sentido, pues se encuentra entre la conjunción de lo simbólico-significativo y lo emotivo.

El mismo González Rey menciona que la subjetividad social es "…. el sistema de sentidos y configuraciones subjetivas que se instala en los sistemas de las relaciones sociales..." (235), dicha subjetividad social es compartida entre los individuos, pues no hay que olvidar que las relaciones entre las personas no solo son situadas espacial y temporalmente, además, conforman intercambios, prácticas cotidianas y trayectos entre otros elementos de la vida cotidiana de las personas que habitan en contextos urbanos.

Sobre lo anterior, vale la pena preguntarse ¿cómo los habitantes de Zumpango conforman sus subjetividades e imaginarios sociales a partir de las distintas experiencias que tienen en su habitar cotidiano? y ¿qué otros elementos ayudan a comprender el proceso mediante el cual las personas caracterizan sus habitares cotidianos?

a) Subjetividad y territorio

Ya se ha visto en este trabajo que la subjetividad se conforma en las personas a partir de sus emociones, percepciones y aspectos de orden simbólico que modelan las prácticas cotidianas; desde esta propuesta, se considera que el elemento espacial es relevante para poder comprender las distintas experiencias en torno al habitar en lugares como Zumpango. A continuación, se hacen algunas anotaciones que ayudan a fundamentar esta postura e ir acercando

al lector hacia los elementos vinculantes entre subjetividad e imaginarios sociales.

Para Alicia Lindón (2006) la subjetividad se conforma de manera espacial entre los individuos. Más aún, la subjetividad se territorializa a partir de la condensación de los lugares en la experiencia de las personas; así, los lugares pueden conformarse como escenarios en que se orientan subjetiva y significativamente. Bajo esta misma perspectiva, los individuos conforman subjetividades espaciales múltiples a partir de la experiencia del habitar los lugares en su vida cotidiana.

Para la misma Lindón, quien basa sus supuestos en un estudio empírico con mujeres en la zona oriente de la periferia metropolitana de la Ciudad de México: "... la territorialidad incluye la subjetividad social- la forma de ver y darle sentido al espacio- pero también incluye prácticas concretas, esto nos lleva a situar las acciones en espacios concretos" (Lindón, 2006, 30), esto es que las personas se encuentran vinculadas a lo largo de sus vidas tanto a sus relaciones con los otros, como con los diversos lugares donde transcurre su cotidianidad.

La misma autora pone en perspectiva al género y las relaciones de poder como elementos importantes para entender cómo se conforma la subjetividad de manera territorial en las personas (Lindón, 2006), esto es que el contemplar las adscripciones de género como las relaciones de poder que estas implican, puede ser de ayuda para comprender las diferencias y regularidades entre las propias experiencias de las personas. De ahí que resulten relevantes las relaciones que establecen las personas en contextos urbano con los otros como con los propios lugares que habitan.

Para Daniel Hiernaux, de quien ya se hablo arriba, la subjetividad es relevante para poner en perspectiva la producción del espacio, este autor refiere que "... entonces entendemos que nuestra apropiación (y posterior producción) del mundo material solo puede darse a partir de una experiencia compartida, la cual no puede ser más que subjetiva" (2019, 6).

Siguiendo a Hiernaux (2019) la subjetividad puede ser estudiada a partir de la producción del espacio desde tres dimensiones analíticas, la primera es desde la experiencia previa del espacio, esto es que las personas tienen preconcepciones y experiencias previas que posibilitan el poder producir el espacio; la segunda de las dimensiones es la producción del espacio a partir del indagar entorno a los imaginarios sociales, que se retomó en la parte de arriba, donde es posible comprender la subjetividad en las personas al poner perspectiva a los imaginarios sociales; mientras la tercera dimensión es la que considera al acto del trabajo de la producción del espacio no solo desde una perspectiva material, sino también simbólica, esto es que los diversos agentes que producen el espacio, también reproducen aspectos simbólicos y que pueden ayudar a dar cuenta de la subjetividad de las personas.

En suma, se concibe a la subjetividad como la conformación significativa y emotiva de las personas, esta les ayuda a los individuos a situarse en el mundo mediante su relación con los otros, es decir por medio de la intersubjetividad; la subjetividad se afianza entre las personas a partir de las experiencias del habitar cotidiano en lugares y tiempos específicos, como en función del género, las características socioeconómicas, culturales y las relaciones de poder, entre otros elementos que conforman subjetivamente a las personas y configuran su propia territorialidad.

Como se ha visto a lo largo de este apartado, para la comprensión de las subjetividades de habitantes de contextos urbanos, es relevante considerar tanto al componente social, en tanto la subjetividad es producto de las relaciones de las personas con otros, como al componente espacial, dado que ayuda a dar cuenta de la conformación de territorialidades. El tener en perspectiva esto, hace posible comprender que los sujetos al establecer vínculos sociales se encuentran mediados por los lugares y trayectos que hacen en su vida diaria.

Si bien el acceso a la subjetividad en la práctica investigativa puede ser por diversos medios, desde esta perspectiva se consideran a las experiencias de las personas, de los habitantes de los lugares como el *locus* de investigación predilecto para su comprensión; pues es en la experiencia de las persona en los lugares

y su interacción con los otros, en el habitar cotidiano, donde conforman subjetivamente a los lugares y a su vez, sedimentan significados y emociones en común, que en suma, pueden conformar construcciones simbólicas como los imaginarios sociales.

En este trabajo constantemente uso tanto el término de subjetividad como subjetividades en plural, entendiendo que si bien la subjetividad podría entenderse como del orden individual, esta no deja de tener un componente social, en tanto se construye de forma social, por lo que a lo largo de este trabajo me refiero en uno y otro término para comprender a los elementos que configuran, corporal, emotiva y significativamente a las personas en tanto seres sociales en contextos espacio temporales. Como se ha visto, la subjetividad o subjetividades, son producto de las constantes interacciones que las personas tienen en los diferentes contextos de su vida diaria; en términos de Alicia Lindón, la subjetividad se territorializa en los lugares (2006), es decir, se adscribe espacialmente a los diferentes espacios por los que transcurre la vida cotidiana de las personas.

En el espacio urbano de la periferia del Valle de México, es de considerar que pueden existir experiencias del habitar diferenciadas unas de otras, en específico en lugares que recién se conforman o que han experimentado cambios abruptos en su planificación urbana, como es el caso de Zumpango; por eso, también resulta de interés el estudiar un fenómeno si desde distintos niveles o escalas, sin perder en perspectiva, que fenómenos como el de este estudio son también multiescalares y están de diversas maneras implicados en procesos más amplios como los que impulsan la propia producción del espacio, cosa que se retoma en el segundo apartado de este trabajo, mientras tanto, se dan algunos puntos que ayudan a comprender de forma complementaria a imaginarios sociales y subjetividades.

1.3. Sobre la complementación entre imaginarios sociales y subjetividad

Como se ha esbozado a lo largo de este trabajo, subjetividad e imaginarios sociales se conectan en tanto son dos formas de acceso a la comprensión de fenómenos sociales urbanos, en ambos se advierte la conformación de elementos significativos y emotivos presentes entre las personas. Las subjetividades y los imaginarios sociales son múltiples en determinados contextos y para su investigación hay que situarlos espaciotemporalmente, por lo que conviene el identificarlos a la luz de los cambios espaciales y de las relaciones que las personas establecen con los otros, y con lugares que habitan en su vida cotidiana a lo largo del tiempo.

En la breve revisión realizada sobre dichos conceptos, es latente que las y los autores tienden a relacionar a imaginarios sociales y subjetividades dentro de un campo similar de estudio, y a situar a investigaciones que indaguen sobre estos en el nivel de la experiencia en la vida cotidiana de las personas. A través de ambos conceptos, se puede advertir que entre las personas los imaginarios sociales y subjetividades les ayudan a asirse significativamente a los lugares que habitan, les motivan a transformarlos, como a recrear y proyectar en el tiempo al pasado y al porvenir.

Ahora bien, sobre el cuestionamiento de si imaginarios sociales son de un orden más amplio que la subjetividad misma, o qué si el cuerpo sintiente es anterior al elemento simbólico que suele mediar una interacción en la calle o el llegar a un lugar nuevo a vivir, es decir, en las experiencias del habitar cotidiano, sobre esto, considero que es más relevante estudiar el proceso mediante el cual lo simbólico y lo corporal-emotivo se conectan y cómo a lo largo del tiempo configuran subjetividades sociales diferenciadas, que a su vez conforman las experiencias significativas y simbólicas que son compartidas entre las personas y que, en algunos casos, sedimentan de forma simbólica en imaginarios sociales. De ahí, es posible dar cuenta que entre imaginarios sociales y subjetividades puede existir una relación de ida y vuelta, y que ambos aspectos de hecho se encuentran vinculados en las distintas experiencias de las personas.

Alicia Lindón al concebir a los imaginarios urbanos como “tramas subjetivas” hace hincapié en el componente subjetivo que tienen los imaginarios sociales (2017), y es que por medio de la subjetividad

es posible acceder a la comprensión de la territorialidad que hacen los sujetos en sus vidas diarias, y por medio de sus trayectos y trayectorias de vida conforman lo que la misma Lindón llama "redes topológicas" (2017), como la serie de lugares y trayectos que hacen las personas en su vida diaria y que configuran en el tiempo estas redes de lugares que tienen aspectos tanto de orden significativo y simbólico, como de percepciones y emociones. Un ejemplo de esto en mi experiencia de investigación pasada y la que se encuentra en curso, es que un lugar a cierta hora puede ser caracterizado como peligroso o asociado al miedo por diversos elementos como la experiencia diaria o los hechos que del lugar se narran y que en suma, pueden conformar aspectos de orden imaginario, pues si bien los sujetos conocen los lugares y su subjetividad misma les permite moverse en los distintos espacios, lo imaginario también puede estar presente o conformar el habitar cotidiano. Tal es el caso de los imaginarios sociales del miedo, que se encontraban presentes entre los habitantes del estudio en Zumpango (tanto en los establecidos como en los recién llegados), pues concordaban en que el fenómeno de inseguridad y violencia contextual fomentaba no solo que se representará a ciertos lugares como inseguros, sino que también las propias personas al caracterizar a los lugares los "cargaban" significativa e incluso emotivamente con el miedo.

Con lo anterior, resulta sugerente el termino de emosignificación de Abilio Vergara (2019) que refiere que lo corporal–afectivo se conecta con lo significativo-simbólico en determinadas situaciones, y a manera de una *bisagra* ambas construcciones dan sentido a las personas en su vida diaria. Ahora bien, el rastrear imaginarios sociales y subjetividades compartidas en contextos urbanos, resulta relevante en tanto hace posible comprender como en espacios caracterizados por la diversidad de sus habitantes, sus orígenes, y los fenómenos contextuales diversos, es posible encontrar elementos en común y compartidos como son los imaginarios sociales.

Ahora bien, ¿cómo podemos acceder a este nivel de análisis, a la luz de fenómenos concretos como lo son el crecimiento urbano del Valle de México? ¿Qué prácticas de investigación pueden resultar más convenientes para el acceso al nivel de lo imaginario y de lo subjetivo? Sobre esto tratan los siguientes apartados de este trabajo.

2. La producción del espacio, Zumpango el lugar de estudio

Al estudiar imaginarios sociales en contextos urbanos, puede resultar útil el comprender las tramas que componen la producción del propio espacio urbano, y como las personas conforman prácticas, modos de vida y tipos de experiencias en este contexto en específico, además ayuda a acercar este análisis al contexto específico de Zumpango donde he desarrollado mis indagaciones en torno a los imaginarios sociales y subjetividades.

Ahora bien, se retoma la perspectiva de Henri Lefebvre (2013) sobre la producción del espacio para comprender cómo es qué este se ha producido en Zumpango, para este autor el espacio se produce socialmente a partir de la constante interacción de tres elementos que componen a este: el espacio concebido, el percibido y el vívido. El primero de estos tres, el espacio concebido es aquel producto de la planeación urbana, la arquitectura y las prácticas tanto de entidades públicas como privadas que planean, modifican y edifican sobre el espacio, en Zumpango este espacio concebido se puede distinguir como aquel de los proyectos o planes urbanos que han modificado a su territorio (el de Ciudades del Bicentenario en la primera década de los 2000´s y recientemente con el Programa Territorial Operativo de la Zona Norte del Valle de México con énfasis en el Proyecto Aeroportuario de Santa Lucia del año 2020). Dichos proyectos urbanísticos permitieron desde una perspectiva gubernamental y económica la transformación del territorio en las dos últimas décadas; con el primero se impulsó la construcción de conjuntos habitacionales de forma masiva en Zumpango, con alrededor de 55 permisos que hasta el año 2020 autorizan la construcción de más de 115,000 nuevas viviendas y que son un factor que ha propiciado el ya mencionado crecimiento demográfico de las últimas dos décadas;

mientras con el proyecto aeroportuario, también se ha modificado el territorio de Zumpango con el cambio en los usos de suelo, la ampliación de su infraestructura vial y la modificación de espacios públicos (obras de mejoramiento del centro histórico, nuevas vialidades que acercan de otros puntos geográficos al municipio y en específico al aeropuerto, entre diversas modificaciones).

Siguiendo a Lefebvre (2013), el segundo elemento que este menciona es el espacio percibido o de la práctica espacial, es decir, el que las personas hacen en su vida cotidiana a través de las prácticas y trayectos que realizan en el propio espacio, como los lugares que frecuentan y les son comunes. Por último, el espacio vivido para este autor es donde las personas conforman de manera significativa y simbólica a los propios espacios; siguiendo este orden de ideas, se puede decir, que en estos dos últimos es donde podemos situar a los imaginarios sociales presentes entre las personas en su vida cotidiana, mientras que el espacio concebido no queda exento de los aspectos de orden simbólico y por tanto imaginario, pues como lo señala el propio Hiernaux (2019), quienes guían y planean los proyectos urbanísticos y también producen al espacio, pueden ser guiados por aspectos de orden imaginario, sobre este aspecto, queda como tarea pendiente el poder indagar entorno a estos para futuros trabajos.

De lo anterior, es posible ver que en la producción del espacio urbano en contextos como Zumpango, pueden incidir fenómenos de diverso orden, como aquellos de orden regional o incluso global (como el déficit de vivienda de la Zona Metropolitana del Valle de México, o la necesidad de un aeropuerto para la misma zona metropolitana); el poner esto en perspectiva, posibilita ver que existen diversos elementos que configuran al propio espacio, y que dicho sea de paso, se encuentran estrechamente vinculados con las diversas prácticas sociales que se dan en él.

Ahora bien, los imaginarios sociales pueden ser visibles por medio métodos de investigación concretos, en la experiencia propia, me ha resultado más adecuado el uso de la investigación mixta (que retoma tanto elementos cuantitativos como cualitativos); pues como se ha comentado, los fenómenos propios de los espacios urbanos se dan en diversos casos como consecuencia de transformaciones espaciales de un orden más amplio que el propio nivel de las personas, como son el impulso a la vivienda de interés social en la periferia metropolitana del Valle de México, cuya zona metropolitana es superior en habitantes a los 21 millones de personas.

En los siguientes párrafos se habla sobre cómo es posible acceder al trabajo de campo con el objetivo de proponer una guía metodológica que ayude a comprender a imaginarios sociales y subjetividades.

3. Propuesta metodológica para comprensión de los imaginarios sociales en fenómenos urbanos o de sus posibles vías de acceso

Acceder al trabajo de campo es esencial para la construcción del conocimiento, su utilidad nos ayuda dialogar con la teoría, y ambos campos se alimentan mutuamente. Como se ha hecho mención, una de las intenciones de este trabajo es mostrar una breve ruta para la comprensión de imaginarios sociales y subjetividades en fenómenos urbanos, para esto, se mencionan a continuación los distintos niveles de análisis donde se sitúa a nuestro objeto de investigación.

3.1. Escalas o niveles para comprender imaginarios sociales y subjetividades

Una distinción en ciencias sociales es la de micro, meso y macro (Salles, 2001), entendiendo al primer nivel como el más próximo a las personas y su vida local; mientras en el meso encontramos, el nivel de lo municipal, regional o incluso estatal desde una división política formal, este nivel se caracteriza por el intercambio entre lo individual, los grados de agencias de los actores y sus relaciones con los otros y el nivel de las instituciones, empresas y colectividades; mientras en el nivel de lo macro encontramos el orden de lo nacional, o incluso lo internacional, un ejemplo de este último son los cambios en el pensamiento social en regiones muy amplias o incluso las relaciones geoestratégicas entre los países.

Y es que si bien esta perspectiva ayuda a distinguir y situar a nuestros objetos de investigación, normalmente los fenómenos sociales no se ubican en un solo nivel, al contrario, son producto de diversos procesos que desde diferentes escalas conforman ciertos cambios en la vida de las personas. Para situarlo en el contexto de esta investigación, se puede decir, que si bien el boom inmobiliario en Zumpango y el proyecto aeroportuario, son fenómenos que se pueden ubicar desde una escala meso, mientras los cambios al nivel de las personas se podrían adscribir a un nivel al que se le puede denominar como micro, cabe preguntarse: ¿es realmente redituable en términos de investigación hacer esta distinción? Quizá si para ubicar que un fenómeno es cruzado por múltiples factores de diversas escalas, sin embargo, puede resultar también problemático el intentar encasillar cada parte del fenómeno desde este planteamiento.

Desde mi perspectiva, los niveles de análisis no son estrictamente fijos, sino que dependen del tipo de acercamiento que se hace entorno al objeto de investigación, en áreas como la geografía crítica pueden encontrarse trabajos al respecto, y convendría el poner en perspectiva lo que Harvey (2015) llama "saltar la escala"; esto es, como los diferentes niveles se encuentran implicados unos con otros, y como los niveles son móviles de acuerdo a los conceptos sobre los que nos preguntamos o ponemos en perspectiva a la hora de ir al campo.

En el caso de los imaginarios sociales y las subjetividades, considero que es posible que múltiples niveles de análisis se conecten, pues por medio de su estudio, podemos comprender parte del proceso mediante el cual las personas, en tanto parte de colectivos, conforman distintas maneras de asirse al mundo y actuar en él, esto desde la propia experiencia subjetiva del habitarse corporalmente, como de las conformaciones simbólicas y culturales que le son propias e incluso ajenas. Así, qué más allá de distinguir entre estas escalas que pareciesen formales y rigurosas, acaso no convendría poner en perspectiva la idea a la que se ha estado aludiendo sobre "saltar la escala" de Harvey, y comprender que son múltiples factores los que reconfiguran y conforman los cambios territoriales del espacio, y estos a su vez, impactan desde distintos niveles a la vida cotidiana de las personas y sus prácticas.

Ahora bien ¿desde qué perspectivas es posible abordar estos acercamientos? ¿Cómo resulta viable el acceder a la comprensión de la subjetividad y los imaginarios sociales a partir de metodologías y prácticas precisas, si partimos del supuesto que la experiencia de las personas puede ayudar a comprenderlos? En el siguiente subapartado se ahonda de forma breve en ello.

3.2. La experiencia como vía de acceso para la comprensión de imaginarios sociales y subjetividades

Desde la perspectiva de este trabajo, la comprensión analítica de imaginarios sociales y subjetividades es posible por medio de la experiencia del mundo social donde los sujetos aprehenden su vida cotidiana y se puede decir, a partir de una relación de ida y vuelta entre la experiencia situada de las personas, la subjetividad, y su interacción con otros, la intersubjetividad, que es mediada por el lenguaje y las prácticas (modos de vida, rutinas, rituales, conocimientos de los que disponen las personas por habitar un contexto determinado), estos, sedimentan en significados de mayor alcance que conforman lo simbólico y a su vez, lo imaginario.

Ya Manuel Antonio Baeza (2022) propone que es por medio de un acercamiento hermenéutico desde el cual es posible acceder al nivel de los imaginarios, esto es, desde la comprensión interpretativa del lenguaje simbólico. Desde esta perspectiva, es en los discursos de las personas en su vida cotidiana y la relación interpretativa de quien investiga, desde donde se puede acceder a los imaginarios sociales. Baeza también menciona, que las prácticas cualitativas son aquellas que de forma prioritaria acercan a la comprensión de los imaginarios sociales desde el análisis hermenéutico de los discursos de las personas.

De lo anterior es posible vislumbrar que si bien la experiencia puede ser una vía de acceso para la

comprensión de imaginarios sociales y en el caso concreto de este trabajo, de subjetividades, los acercamientos que se tienen que hacer hacia las experiencias y los discursos de las personas en el análisis, requieren de un trabajo de análisis en profundidad, que permita develar de forma comprensiva, cuales elementos de estos discursos y sus referentes (tanto materiales como inmateriales), alcanzan a tener aspectos en común, ideas compartidas, lugares que se reiteran en las pláticas de las personas y como estos, en algunos momentos evocan a la conformación de imaginarios sociales concretos. Un ejemplo de esto en mi reciente experiencia de investigación tiene que ver con las ideas compartidas que tenían los informantes respecto de lugares como La Trinidad, que para los establecidos representaba un lugar de inseguridad, o asociado al peligro. Y es que, pese a la diversidad de modos de vida, orígenes y demás elementos culturales de la vida en las urbes, existen ideas compartidas que van calando entre las personas y les ayudan a ubicarse en el lugar que habitan, a significarlo y al mismo tiempo a percibirlo de distintas maneras a lo largo del tiempo.

Desde el habitar cotidiano y la experiencia de las personas es donde resultan visibles elementos como lugares, prácticas compartidas, ideas en común, formas de percibir un entorno, que, entre otros aspectos, ayudan a comprender imaginarios sociales y subjetividades. En esa misma línea, queda ver de qué formas específicas es posible su acceso en la práctica investigativa desde una metodología concreta que posibilite el realizar este tipo de análisis; en los siguientes párrafos este trabajo se ocupa de ello.

3.3. Prácticas investigativas para la comprensión de imaginarios sociales y subjetividades

Desde la perspectiva de este trabajo, se plantea un acercamiento metodológico de tipo mixto para comprender a los imaginarios sociales y subjetividades en fenómenos urbanos, esto es contemplar tanto técnicas de investigación cuantitativas como cualitativas, y aunque ya se ha mencionado que los métodos cualitativos son por excelencia los que permiten la comprensión de la experiencia de las personas por medio de sus discursos (como de los distintos referentes que se tocan más adelante); no hay que obviar que el fenómeno contextual para este trabajo, se sitúa en territorios que se han transformado de forma abrupta en las últimas décadas, y al poner en perspectiva la forma en cómo se produce el espacio y su comprensión, resulta en una herramienta de análisis provechosa para la obtención de datos que ayuden a describir el lugar.

a) De los métodos cuantitativos

En cuanto a los métodos cuantitativos, estos comprenden la obtención de datos tanto primarios como secundarios, en mi propia experiencia de investigación me he valido de estos para entender el impacto de los fenómenos de diversas maneras, por ejemplo, el comprender que en términos demográficos la población del municipio de Zumpango, se había casi triplicado en los últimos veinte años, pues pasó de tener poco menos de 100,000 habitantes hacia el año 2000 a los poco más de 280,000 habitantes según del censo nacional (INEGI, 2023); y que este tipo de datos, ayuda a entender que existe una correlación con el número de permisos otorgados para la construcción de viviendas autorizadas entre los años 2000 y 2020 (GEM, 2020). Dichos ejemplos ayudan a entender que un modelo de producción de vivienda social y de producción del espacio, puede traer impactos en el ámbito demográfico, pues la oferta de vivienda es un factor que puede promover la migración hacia el municipio, pues tan solo hacia el 2021, según datos de la Comisión Estatal de Población del Estado de México (COESPO, 2021) Zumpango se encontraba entre los primeros lugares a nivel estatal por número de habitantes provenientes de otros municipios del mismo estado, con 12.1% de su población de 5 años o más con residencia en otro municipio.

Ahora bien, una postura de la investigación que desarrollo, es que los cambios demográficos también suponen transformaciones en los modos de vida y las prácticas de los habitantes del municipio, como en aspectos simbólico-significativo (como son los imaginarios sociales) y en las subjetividades; y que a su vez, la experiencia hace posible rastrear aspectos re-

levantes de la vida cotidiana de las personas, pues estas al experimentar, percibir, relacionarse y habitar en términos generales los distintos lugares, también conforman sentidos y significados concretos que hacen posible el adaptarse a la experiencia del cambio de residencia o al cambio espacial. Ahora bien, en los siguientes párrafos me ocupo sobre cómo indagar en la experiencia de vida de los habitantes.

b) Métodos cualitativos, o del acceso a la experiencia en las personas

En los contextos urbanos, son múltiples las formas desde las cuales las personas experimentan los lugares de su habitar cotidiano y en donde se relacionan con los otros; al habituarse a un lugar, o a una serie de lugares, otorgan sentidos y construyen significativamente también a los espacios, estos se tornan en lugares significativos, y de cierta forma, inciden en la manera en cómo las personas se relacionan unas con otras, de ahí que resulte relevante el estudio de las prácticas que se establecen en la experiencia cotidiana de las personas a partir de su habitar cotidiano.

Como ya se ha mencionado, los métodos cualitativos son aquellos que permiten acceder al nivel en el que las personas experimentan los cambios en los territorios que habitan, como las prácticas, y los sentidos que establecen con su entorno y con los otros; en estos acercamientos al objeto de investigación es posible indagar tanto en la experiencia que tienen los sujetos, sus ideas compartidas, opiniones mutuas, excluyentes e incluso aspectos emotivos que ayudan a acceder al nivel de análisis de lo simbólico donde se hayan los imaginarios sociales.

Una herramienta cualitativa que sirve para la comprensión de las experiencias de las personas es la entrevista (a profundidad y semiestructurada), pues ya se ha dicho que son los discursos una vía de acceso para la comprensión de las experiencias de las personas en los diferentes lugares, como los elementos que estas tienen consigo, como son las memorias, prácticas, significados e incluso las emociones; en suma estos elementos, hacen posible la comprensión de imaginarios sociales y subjetividades.

En el estudio de caso al que se alude, y en el apartado metodológico que desarrollo en la actualidad, he conformado los temas de las entrevistas a partir de los elementos analíticos producto de la reflexión teórica, en el estudio de caso que desarrolle en entre el 2017 y el 2020, fueron los elementos tiempo, espacio, alteridad y emociones los que sirvieron de guía para realizar el modelo de entrevista y posterior codificación y análisis (Barrera, 2021); en base a estos y pensando en el cambio espacial a partir de la experiencia de las personas, fue como se desarrolló un modelo de "entrevista espejo" que se aplicó por medio de una entrevista semiestructurada a habitantes de las localidades del estudio.

A grandes rasgos, con los ejes analíticos se indagaba entorno a los siguientes tópicos: en el tiempo, se preguntaba sobre cuánto tiempo llevaban viviendo en Zumpango, entorno a la percepción de los ritmos entre los lugares de origen respecto a la experiencia de habitar Zumpango (en el caso de los recién llegados), mientras para los establecidos se inquiría acerca de si habían identificado cambios a lo largo del tiempo en su experiencia al habitar Zumpango; mientras en el eje espacio, se retomaban los motivos y primeras impresiones al llegar a habitar en el municipio, sobre los diferentes recuerdos implicados en el habitar el lugar; en el tercer eje se ahondaba sobre las relaciones con los otros, con los vecinos, la gente cercana, como con aquellas personas que consideraban distintas; por último, para el eje de las emociones, se indagaba sobre las emociones vertidas en su relación con el espacio y con los otros en su habitar cotidiano.

El común que guardan dichos elementos analíticos, es que ayudan a hacer un acercamiento a las experiencias que tienen las personas a partir de habitar un lugar, y es que si bien se contempló un criterio hasta cierto punto amplio para la elección de las personas, por medio de la técnica *bola de nieve* donde por medio de primeros informantes en cada lugar, se pudo gradualmente conocer y dialogar con más personas, al igual que por medio de las recomendaciones hechas por los mismos habitantes, es decir, sobre personas que consideraban podrían aportar

con su perspectiva, y aunque esto en algunas veces se tradujo en opiniones compartidas entre personas conocidas, estas eran distinguibles e identificables; tal es el caso de las personas con quienes dialogué en la localidad de Buenavista entre el 2018 y 2019, pues era reconocible que algunos tuvieran opiniones de desacuerdo sobre la construcción de los conjuntos habitacionales (los cuales eran mayoría), mientras otros habitantes no tomaban partido por dicha postura, ambos puntos de vista eran bien identificables entre los discursos, y a su vez, tenían en común el impacto causado por el inicio de las obras de construcción de los conjuntos habitacionales, pues para los habitantes de ambos grupos esto había conformado un cambio en la manera en cómo concebían al propio espacio, con lo cual pude alcanzar a distinguir imaginarios sociales temporales que ayudan a caracterizar significativamente a los sucesos a través del tiempo, y a identificar al pasado como mejor respecto del presente, esto en el caso de los habitantes de mayor edad; es decir, existían experiencias compartidas sobre el impacto del cambio espacial, aunque las posturas fuesen divergentes.

Con este ejemplo, expongo que es precisamente en los elementos de la vida diaria de las personas donde es posible encontrar elementos en común que ayuden en la comprensión de lo imaginario, pues un hecho detonante puede conformar opiniones en común y contradictorias, sin embargo, los discursos sobre un suceso, pueden contener aspectos de orden significativo y emotivo, pues las expresiones que traen los recuerdos remiten a hechos sí, pero también a emociones y a formas en que las personas asimilan los sucesos de forma significativa. Sobre la manera de sistematizar los datos y encontrar reiteraciones entre los discursos y los temas de estos, ya se ocupa este trabajo en la última parte de esta sección, mientras se exponen un par de puntos relevantes sobre las relaciones de las personas con quienes se hace trabajo de campo.

En el caso de contextos donde no se esté familiarizado, puede resultar más apropiado el acceder por medio de instituciones que tengan presencia en el lugar, o incluso contactando a estas por medio de redes sociales. No se debe obviar el tomar precauciones e identificarse en todo momento con quienes se platica e interactúa, además de que se tiene que ser claro con las personas con quienes se dialoga acerca de los intereses y objetivos de la investigación.

En el contexto mexicano, es factible el acercarse con las autoridades auxiliares, quienes en algún momento pueden colaborar con la investigación, no solo como posibles entrevistados, sino haciendo enlaces con otras personas, pues no resultará nuevo para el lector con mayor experiencia en trabajos de este tipo, que habrá personas que se interesen en la investigación o que puedan hacer recomendaciones sobre con quienes más platicar.

Ahora bien, en el trato con las personas no hay que omitir el ser respetuoso y fiel a los comentarios de las personas, así como cuidarles y tener lo que Aitza M. Calixto (2022) llama *política de los cuidados*, que implica el cuidar de las personas con quienes se interactúa en el proceso de investigación, y reconocer que en dicho proceso existen procesos de afectación mutua entre personas-informantes y la persona-investigador, el ser responsables y empáticos con quienes se dialoga, es necesario y también ayuda a que el proceso de investigación sea ético y respetuoso hacia las personas con quienes se tiene contacto en el trabajo de campo.[1]

3.4. Del trabajo empírico al análisis de los datos

Hasta ahora se ha hablado de la experiencia del investigador en el campo y de los discursos de los informantes en las entrevistas como datos que ayudan a la comprensión de imaginarios sociales y subjetividades sociales; sin embargo hay que tener en perspectiva que los datos no se agotan en los discursos y, en la práctica investigativa, se pueden identificar

1 Para mayor detalle sobre este planteamiento, la misma autora propone en el artículo citado lo que llama el pulso auto etnográfico en la investigación, sobre este menciona que: "Ubicarme afectivamente durante un proceso de investigación implica reconocer los aspectos de mi historia, cuerpo y corporalidades que se ven comprometidos en una indagación etnográfica y en correspondencia hacer lo mismo para quienes forman parte del proceso." (Calixto, 2022, 61)

diversos tipos de referentes tanto materiales como inmateriales que ayudan en el ejercicio de la comprensión crítica de la realidad social que se observa.

Por experiencia propia, cuando los informantes nos ofrecen la confianza de conocer espacios como sus casas o lugares de trabajo, es posible que en estos se encuentren visibles fotografías o diversos objetos personales de la persona, incluso cuadros con postales o impresos que recuerdan fechas importantes de los propios lugares, estos elementos son susceptibles de poder convertirse en referentes materiales para la investigación. Para ilustrar esto, en mi pasada investigación tuve oportunidad de dialogar con un comerciante del centro de Zumpango, al preguntarle sobre un pequeño cuadro (con apariencia de una postal) que observé en un muro de su comercio (el cuadro mostraba una ilustración con la imagen de la plaza principal del municipio en los años setenta), al preguntarle sobre la postal, el informante la tomo entre sus manos y comenzó a describir parte del pasaje que tuvo motivo para la impresión de esa postal, un aniversario de la "ciudad" como el mismo mencionó, y de paso, compartió su perspectiva de lo que es una ciudad, donde por medio del discurso de la propia persona se hizo presente el imaginario de la ciudad presente en el informante, pues incluso el título de la postal si no mal recuerdo era: "Aniversario de la Ciudad de Zumpango".

Obviamente que dicho imaginario social no solo es remanente en una sola persona, sino que, al comprender analíticamente los datos, es posible ubicar reiteraciones donde las mismas ideas se vuelven comunes entre varios informantes, y donde los propios discursos develan temas que se encuentran muchas de las veces implícitos entre las personas a quienes se entrevistó.

Así, se analizaron los discursos de los informantes desde un análisis temático del discurso (van Dijk, 2003) donde los propios elementos comunes y compartido o incluso los divergentes servían de guía para ubicar y comprender imaginarios sociales. Un ejemplo de esto y que se mencionó arriba, es que las opiniones entorno a la inseguridad y el miedo, eran probablemente el elemento más compartido entre los informantes, lo que ayudo a comprender la existencia de imaginarios sociales del miedo, que se encuentran asociados a la comisión de ilícitos, los hechos violentos, e incluso a momentos específicos del habitar cotidiano, como lo es la noche (Barrera, 2021).

Otro ejemplo de los imaginarios sociales que alcance a comprender es el de los imaginarios sociales temporales, donde las personas recreaban significativa y subjetivamente a los hechos del pasado, por medio de la memoria, mientras a su vez recreaban al futuro a partir del imaginar el porvenir y relacionarlo con su permanencia en el espacio. Esto se traducía en que, para los habitantes de mayor edad de los lugares establecidos, el pasado se representará como mejor respecto del presente; mientras que para los habitantes de mediana edad de los conjuntos habitacionales el futuro era proyección de un mejor porvenir al adaptarse gradualmente los espacios que habitan.

Otra técnica que puede resultar relevante y que he desarrollado de forma reciente, es la elaboración de cartografías participativas, estas ayudan a situar espacialmente a los sujetos y a ubicar sus traslados, los lugares que les son significativos, donde se producen encuentros e interacciones cotidianas o incluso lugares que asocian a emociones específicas.

De lo anterior, es posible dar cuenta que, a partir de distintos referentes, materiales (objetos, álbumes, cartografías, entre otros) como inmateriales (discursos, memorias, relatos, emociones compartidas), es posible acceder a aspectos de la vida cotidiana de las personas, y que estos, en el trabajo de investigación son susceptibles de análisis.

Ahora bien, para realizar la construcción y sistematización de datos, es posible realizar un análisis temático y un análisis crítico del discurso (van Dijk, 2003) en función de los objetivos de investigación, en el caso de la primera investigación a la que refiero (Barrera, 2021), fueron guías los ejes analíticos arriba mencionados (tiempo, espacio, alteridad y emociones); para a su vez, sobre estos elementos identificar reiteraciones en los temas que los propios discursos fuesen haciendo evidentes, y que se

conformaban como ideas compartidas asociadas a ciertos temas entre las personas, como lo son el miedo, el tiempo, entre otros elementos.

Un ejemplo de lo anterior en mi investigación pasada, tiene que ver con las correlaciones que el grueso de los discursos mantenían entre si una vez codificados, lo cual habla acerca de la asociación de lugares con la percepción de inseguridad y el miedo, o a la idea de una ciudad, o de la percepción del tiempo, o sobre el tener un espacio propio; de ahí que, dichas reiteraciones se asociaron e interpretaron como imaginarios sociales, en tanto ideas compartidas significativas coligadas a temas específicos, y que hablaban tanto de las experiencia significativa como subjetivas del habitar espacios como los lugares de la investigación en Zumpango.

Al ser los imaginarios sociales visibles por sus efectos, estos se encuentran vinculados a los discursos de los habitantes, como también a las experiencias que tienen respecto de los lugares que habitan, es decir a sus subjetividades, y los aspectos que estás incluyen como los planos: emotivo, corporal y significativo que, si bien son de orden en principio individual, también son compartidos, pues emociones como el miedo, pueden ser compartidas en contextos espacio- temporales específicos. Ahora bien, al indagar en dichas construcciones simbólicas, no solo se obtiene la compresión de ciertos imaginarios sociales, sino que resulta plausible vislumbrar que los imaginarios sociales funcionan como guías prácticas en las personas en su habitar cotidiano.

En la actualidad se puede disponer de distintas herramientas tecnológicas que permiten la lectura y codificación de datos, tanto de forma inductiva como deductiva. Algunos de los distintos programas computacionales que ofrecen la posibilidad de hacer análisis temático son MAXQDA y Atlas TI; además de que estas herramientas también permiten hacer análisis cuantitativos con datos de fuentes cualitativas, lo que plantea ciertas ventajas para la visualización y análisis de los datos.

No hay que obviar que el análisis con dichos programas no excluye el análisis que realiza quien investiga, pues el software no lee los textos, ni los analiza de forma automática; estas herramientas facilitan el visualizar de una manera más rápida los temas presentes entre los discursos de los informantes. Además, el uso de estos programas de computación ayuda a realizar de forma cuantitativa precisiones que sin su ayuda llevarían más tiempo, como las centralidades en los discursos o la manera en que temáticamente se pueden relacionar los datos entre sí. No olvidando, que los datos se construyen en función de los objetivos y ejes analíticos de investigación, y claro está, a partir de los supuestos teóricos con los que se accede al campo.

Como se ha visto a lo largo de este apartado, son distintos los componentes que pueden ayudar a comprender a los imaginarios sociales y subjetividades en contextos urbanos, el tener en perspectiva a las trasformaciones al territorio, y las repercusiones que estas tienen en los modos de vida y al nivel de las personas que habitan los lugares y al indagar desde los imaginarios sociales y las subjetividades de las personas, es posible ver de qué manera se afectan mutuamente las transformaciones a los territorios y la experiencia de vida de quienes habitan los lugares. Así, esta perspectiva es una forma de comprender la producción del espacio y cómo los proyectos de planeación urbanística pueden repercutir en el corto, mediano y largo plazo en las experiencias y en la forma en como las personas habitan significativamente los lugares de su propio entorno.

4. Anotaciones finales

Con esta propuesta metodológica no se busca agotar el tema, más bien, se propone que los imaginarios sociales se encuentran en constante interacción con la subjetividad de las personas, en tanto parte de grupos colectivos ubicados en contextos específicos. Por medio de la experiencia cotidiana y el lenguaje, los imaginarios sociales y subjetividades se mantienen en relación constante en la vida diaria de los seres humanos.

Al establecer la relación conceptual entre imaginarios sociales y subjetividad, es posible vislumbrar a

la fenomenología como raíz epistemológica común, lo cual permite establecer puntos de diálogo entre distintas disciplinas teóricas para la comprensión del nivel de las experiencias, las prácticas y la vida cotidiana de las personas. A su vez, con ambos conceptos como detonadores, se plantea el ampliar en cuanto a la comprensión de fenómenos urbanos a partir de la vinculación de los conceptos, su relación teórica como la forma en que es posible operacionalizar los conceptos en la práctica investigativa.

Un aspecto que viene a colación de este acercamiento teórico y metodológico es que los cambios territoriales impactan en los cambios en la experiencia de vida de las personas. A su vez, esto hace sentido a lo que Hiernaux (2019) propone entorno a que al producirse el espacio no solo distintos actores e instituciones promueven cambios en él, asimismo los imaginarios sociales y subjetividades se movilizan al concebir y transformar los propios espacios.

Otro aspecto relevante sobre el estudio de los imaginarios sociales y las subjetividades es que se sitúa a las personas y sus relaciones como fuentes valiosas para indagar en la comprensión de fenómenos urbanos y en la producción de los espacios, por lo que resulta pertinente proponer a los sujetos y sus experiencias de vida como elementos a considerar para la planeación urbana y la forma en como se conciben las urbes.

Un elemento distinguido es el espacio como componente de análisis para la comprensión de imaginarios sociales y subjetividades, pues ya se vio que ambos elementos hacen posible no solo el visibilizar a estos conceptos en prácticas y acciones concretas de las personas, además, el elemento espacial esta adscrito a la conformación simbólica de los imaginarios, al producirse el espacio; como a la forma en como conforman subjetivamente los seres humanos a los espacios que habitan. En suma, no existe una sola ruta para el acceso a la comprensión de los imaginarios sociales y subjetividades en fenómenos urbanos, sino que es labor propia de quienes investigamos, el ir haciendo rutas que permitan la comprensión de este horizonte de análisis de lo social; el cual, posibilita el comprender elementos culturales, afectivos y simbólicos a través de la conformación de los espacios urbanos. De ahí que una tarea para quienes investigamos sea precisamente tratar de develar el manto que cubre aquello que no resulta visible a simple vista, lo imaginario.

Bibliografía

De Alba, M y Girola, L. (2018). Capítulo 8. México. Imaginarios y representaciones sociales. Un estado del arte en México. Recuperado de: https://repository.usta.edu.co/handle/11634/29116.

De Alba, M. (2007) "Mapas imaginarios del Centro Histórico de la Ciudad de México: de la experiencia al imaginario urbano". En Arruda, Ángela y de Alba, Martha (coords.). *Espacios imaginarios y representaciones sociales*. Barcelona: Anthropos.

Baeza, M.A. (2022) Hermenéutica e imaginarios sociales. En Aliaga F. (ed.) *Investigación sensible. Metodologías para el estudio de imaginarios y representaciones sociales*. Bogotá: Universidad Santo Tomás, pp. 95-134.

Barrera, I. O. (2021). Imaginarios sociales a través de las representaciones sociales de dos grupos: establecidos y recién llegados en el municipio de Zumpango, en el Estado de México. Un estudio de caso en cuatro localidades. (tesis de maestría). UAM-Azcapotzalco, México.

Calixto, A.M. (2022) Pulso autoetnográfico: La urgencia de un enfoque afectivo para la antropología social. En *Etnografías afectivas y autoetnografías. Tejiendo historias desde el sur*. Oaxaca: Investigación y Diálogo para la Autogestión Social.

Castoriadis, C. (1985). *La institución imaginada de la sociedad.* Barcelona: Tusquets; primera edición en español.

Dijk van, T. (2003). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en

favor de la diversidad. En R. Wodak R. y M. Meyer (Eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso*, Gedisa.

Girola, L. (2018). Élites intelectuales e imaginarios sociales contrapuestos en la era del 'milagro mexicano' y su expresión en la revista Cuadernos Americanos. En *Sociologías*, Porto Alegre: Universidad Federal de Rio Grande du Sul, pp. 170-208.

Girola, L. (2019) Imaginarios y representaciones sociales: reflexiones conceptuales y una aproximación a los imaginarios contrapuestos. En *Revista de Investigación Psicológica*. Núm. 23, jun. 2020. La Paz, pp. 107-125.

Girola, L. (2020) Imaginarios y representaciones sociales, Teoría del Actor-Red y cambios en la socialidad y la gestión de los afectos. En *Revista Cultura y Representaciones sociales*. Vol. 15, núm. 29. México: UNAM, pp. 93-122.

González Rey, F. (2008) Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. En *Revista Diversitas. Perspectivas en Psicología*. Bogotá: Universidad Santo Tomás, pp. 225-243.

Hiernaux D. (2019) "La producción del espacio urbano: Entre materialidad y subjetividad" en Revista Científica de Estudios Urbano Regionales HatsöHnini, Año 1, Núm. 1, Abril Septiembre 2019, págs. 114 México.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

Lindón, Alicia. (2005). "El mito de la casa propia y las formas de habitar". En *ScriptaNova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. IX, núm. 194 (20), Barcelona: Universidad de Barcelona, recuperado de: http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-20.html

Lindón, A. (2006) Territorialidad y género: Una aproximación desde la subjetividad espacial. En Ramírez P. y Aguilar M.A. (Coords.) *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. Barcelona: Anthropos Editorial- UAM- Iztapalapa, pp. 13-33.

Lindón, A. (2020) La dimensión imaginaria de la vida cotidiana: la aventura del viaje placentero en la Ciudad de México. En *Revista Cultura y Representaciones sociales*. Vol. 15, núm. 29. México: UNAM, pp. 177-201.

Rivera, A. (2015) Subjetividad como afectividad. Una interpretación fenomenológica. En García y otros (Coords.) *Teorías de la subjetividad. Concepciones clásicas y nuevas perspectivas*. México: UNAM- FFyL, pp. 63-82.

Salles, V. (2001) El debate micro-macro: dilemas y contextos. En *Perfiles Latinoamericanos*. Núm. 18, jun. 2001, México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- Flacso- México, pp. 115-151.

Vergara, A. (2015). *Horizontes teóricos de lo imaginario. Mentalidades, representaciones sociales, simbolismo, ideología y estética*. México: Navarra.

Vergara, A. (2019) *Emosignificaciones. Antropología de los sentidos de las emociones*. Ayacucho: Producciones estratégicas-Pres.

Páginas electrónicas

COESPO (2021) Migración interna en el Estado de México [Infografía], México: Comisión Estatal de Población – Gobierno del Estado de México. Recuperado de: https://coespo.edomex.gob.mx/sites/coespo.edomex.gob.mx/files/files/2021/Infograf%C3%ADa%20migracion%20interna.pdf.

Secretaría de Desarrollo Urbano (2012) Ciudades del Bicentenario [Presentación], México: Secretaría de Desarrollo Urbano- Gobierno del Estado de México. Recuperado de: vhttps://www.slideserve.com/katoka/ciudades-del-bicentenario.

SEDATU (2020) Programa Territorial Operativo de la Zona Norte del Valle de México, con énfasis en el Proyecto Aeroportuario de Santa Lucia. México: Secretaría de Desarrollo Agrario Territorial y Urbano- Gobierno de México. Recuperado de: https://www.gob.mx/sedatu/documentos/programa-territorial-operativo-de-la-zona-norte-del-valle-de-mexico-con-enfasis-en-el-proyecto-aeroportuario-de-santa-lucia?idiom=es

Territorios Luchas. [territoriosluchas958] (24 de febrero del 2015) Construcción rebelde del territorio. Entrevista a David Harvey en El Tr3bol [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=EItp4Ilcjnc.

Cita recomendada

Barrera Hernández, I. (2023). Imaginarios sociales y subjetividad, algunas vías de acceso en fenómenos urbanos o de ¿Cómo comprenderlos en fenómenos urbanos?. En: *Imagonautas, Revista interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, Nº 18 Vol. 12 (diciembre 2023), (pp. 55-74).